

# **Elsa sabe algo que yo sé. Jesusa lo sabe todo.**

---

Autor: Luis Quinteros

Nota del dramaturgo:

Esta historia se contextualiza en la ciudad de Córdoba, narrando el encuentro de tres mujeres argentinas de distintas zonas del país.

Esto podría suceder en cualquier ciudad del mundo, a la que llegan personas de distintas regiones del propio país, con otras formas expresivas del mismo idioma.

En todos los países hay mujeres acorraladas por una enfermedad o por situaciones del pasado. En todos los sitios, la fe religiosa y los poderes ancestrales son una posibilidad. En los cuatro puntos cardinales existen alternativas posibles, verdaderas o falsas, para sanar.

En todas las vidas, las causalidades y casualidades sorprenden, cuando se reflexiona acerca de la cadena de acontecimientos del pasado que atraviesan la existencia.

El encuentro fortuito entre las personas puede darse en cualquier parte del mundo, en todos los tiempos, y las asociaciones se entretrejen de inmediato.

El azar se echa a andar a la vuelta de cada esquina.

Personajes:

- Elsa: Mujer de ochenta años. Médica oncóloga.
- Jesusa: Mujer de sesenta años, su aspecto no indica un lugar de pertenencia u origen. Asistente de Elsa.
- Malena: Mujer del interior de Córdoba de cuarenta años, de apariencia simple.

**1- Conocí a Elsa en el teatro, Jesusa estaba a su lado.**

*A la puerta del teatro llega un taxi de donde bajan Elsa y Jesusa.*

Elsa: Por fin llegamos ¡Abrime Jesusa!

*Jesusa baja del taxi corriendo.*

Jesusa: ¡Voy! Ya te abro Elsa.

*Jesusa abre la puerta del taxi del lado de Elsa y la ayuda a bajar. Elsa usa un bastón para tener más seguridad al caminar.*

*(Al taxista) Ahora le pago, la acompaño adentro y vuelvo.*

*Jesusa y Elsa caminan juntas entre los espectadores que están esperando para entrar al teatro.*

Elsa: ¡Qué linda noche para ver teatro! Para ir al teatro hay que ponerse lo mejor Jesusa. Hay que honrar el trabajo de los actores *(Mira a su alrededor)* Pero este no es el lugar, nos equivocamos de dirección.

Jesusa: Este es el lugar. Ya hemos venido a este teatro. Hace años Elsa ¿No te acordás? ... ¿No te acordás Elsa?

Elsa: ¡Claro que me acuerdo!

*El taxista toca bocina para que le paguen.*

Jesusa: Le tengo que ir a pagar.

Elsa:           Andá y pagale del dinero que tenés vos.

*Jesusa saca de su cartera un fajo de billetes de dos pesos.*

Jesusa:       Esto ya no vale Elsa.

Elsa:           Bueno no sé, que los cambie en el banco.

*Jesusa sale a pagar el viaje al taxista.*

*Elsa saluda a algunas espectadoras y les pregunta sus nombres.*

*Jesusa regresa y mira a Elsa con desaprobación.*

Jesusa:       Elsa... ¡Hoy no!

Elsa:           *(Cambiando de tema)* Hay que sacar las entradas.

Jesusa:       Tenemos invitaciones.

*Jesusa se acerca al boleterero.*

Invitaciones para Elsa y Jesusa.

*El boleterero le entrega las invitaciones a Jesusa.*

*Elsa se impacienta por entrar.*

*Jesusa va al baño dejando a Elsa sola.*

*El boleterero anuncia que darán sala.*

*Elsa abre la puerta de acceso a la sala teatral, avanza hasta las butacas del teatro y se queda de pie junto a las gradas esperando impaciente a Jesusa mientras el público entra y se ubica. Malena entra corriendo como última espectadora y ocupa uno de los tres lugares reservados en primera fila. Todos los espectadores ya entraron.*

*Malena está asustada, confundida y desconcertada. Elsa la mira fijamente.*

*Malena cierra los ojos.*

*Jesusa ingresa con urgencia antes de que el boletero cierre la puerta del teatro.*

*Durante el siguiente diálogo las tres mujeres nunca permanecerán sentadas al mismo tiempo, siempre habrá alguna de pie.*

Jesusa: (A Elsa) Nos sentemos, dejame a mí al medio.

Elsa: No me siento yo al medio (A Malena) Buenas noches.

Jesusa: Me parece que no te oyó...

Elsa: Me hace acordar a ella... ¿Se le parece un poco no?

Jesusa: Yo no la veo nada parecida...

Elsa: (A Malena) Buenas noches...

Jesusa: Elsa, no empecés...

Elsa: (A Malena) Buenas noches... (Tocando el hombro de Malena)  
¿Se siente mal?

*Malena abre los ojos y se pone de pie de repente.*

Malena: ¿Cómo? ¿Qué?

Elsa: ¡Huy! la asusté, discúlpeme...

Jesusa: Elsa...

Malena: No se preocupe, está bien... Estaba un poco distraída.

Elsa: Tiene muy mala cara ¿Se siente mal?

Malena: Un poco sí.

Elsa: Se la ve muy pálida ¿comió?

Malena: No, tengo náuseas.

Jesusa: (A *Elsa*) El plato de sopa, servido a la mitad quedó...

Elsa: (A *Jesusa*) Tenemos que venir con tiempo, me muevo con dificultad.

Jesusa: Temprano cociné...

Elsa: No ceno hasta que no termino de ver las noticias...

Jesusa: Con el televisor prendido, dormida te quedaste...

Elsa: Estaba soñando y me despertaste...

Jesusa: La sopa un punto justo tiene, cuando los fideos están, se sirve... Si los fideos se pasan, se tira...

Malena: (Asqueada) Sopa...

Elsa: ¿Qué le pasa?

Malena: Perdón, estoy asqueada, tenía dolor de cabeza y tomé un analgésico, ya se me está pasando, después me va a dar mucho hambre, siempre es así.

Elsa: Usted no es de aquí.

Malena: Acabo de llegar a la ciudad.

Elsa: ¿Está de paso o vino a hacer algún trámite?

Malena: ¿Ehhh? Bueno... de paseo, vine de paseo.

Elsa: ¿Usted se da cuenta no?

Malena: ¿Qué cosa?

Elsa: Que por algo yo me senté aquí y usted está ahí...

Jesusa: Elsa no empecés...

Elsa: Shshsh ¡Cállese!

Jesusa: Hablarme así, no...

*Jesusa se fastidia y evita mirar a Elsa a la cara.*

Elsa: *(A Jesusa buscando su complicidad)* Yo le veo una tristeza, un cansancio, casi que me podría reflejar en el brillo de sus ojos ¿No te das cuenta? Su dolor me llega a los huesos.

Malena: *(A Elsa)* Con todo respeto señora, usted no me conoce...

Jesusa: ¡Se armó la gorda!

Malena: No sabe nada de mí.

Elsa: Yo sé lo que vos sabés. Hace mucho que te espero, sé que sos vos.

Jesusa: Esto no me gusta...

Elsa: Los viejos tenemos la virtud del tiempo, podemos contemplar otras cosas, tenemos los poros abiertos, nos llega todo de otra manera. En este mismo instante tu dolor me llega a los huesos, casi no lo soporto ¡¿Te puedo tutear?!

Malena: No entiendo, no entiendo lo que me dice...

Elsa: ¡Hoy soñé con la poesía y la pude terminar!

Jesusa: *(A Malena)* Una poesía que hace años está escribiendo...

Elsa:

Corrí hasta el cansancio,  
No podía quedarme quieta por vos y corrí.  
Verte así, como estabas, era una espina en mi corazón,  
y corrí.

Te vi tan frágil y blanca y corrí.  
Escapé.  
Tus ojos me miraban como dos espejos rogándome,  
espejándome mi propio dolor y escapé.  
Desde entonces ya no corro, ni escapo,  
espero y desespero.

Jesusa: *(A Malena)* Elsa busca, como siempre...busca.

Elsa: Amigos, conocer gente *(A Jesusa)* ¿No puedo? *(A Malena)*  
¿Qué le pareció?

Malena: Bien... muy linda... Igual estoy un poco alterada con el caos de  
la ciudad...

*Malena se dispone a salir.*

La obra no empezó, así que va a ser mejor que me vaya.

*Elsa la retiene.*

Elsa: No te podés ir, a esta hora no hay ni un taxi en esta zona de la  
ciudad. Tenés que esperar a que termine la obra y al salir del  
teatro vas a conseguir un taxi. Se arma un lío de gente  
parando autos en la puerta, ya vas a ver. Con el caos y todo  
esta ciudad es tan linda, no podría vivir en otra parte, Jesusa  
tampoco... *(Haciendo referencia a Jesusa)* Es mi asistente...  
Hace como treinta y largos años que trabaja para mí.

Jesusa: Treinta y ocho años hace que trabajo para vos, Elsa ¿Ya te  
olvidaste?

Elsa: Soportándote.

Jesusa: Me necesitás...



Elsa: Nos necesitamos... Pronto no vas a depender de mí, ni yo de vos.

Jesusa: Algún día te va a tocar una loca y presas vamos a terminar, presas...

Elsa: Shshsh Cállese...

Jesusa: No me callo y tuteame Elsa.

Elsa: ¡Callate Jesusa!

Jesusa: Esto no está bien.

Elsa: Nadie te pidió tu opinión ¡La que manda soy yo!

Malena: *(Interrumpiendo la discusión)* Disculpen. La gente está mirando.

*El boleterero, empleado del teatro, abre la puerta de la sala. Las tres mujeres lo observan un instante. Elsa y Jesusa ocupan sus butacas, Malena queda de pie en el espacio escénico del teatro.*

Elsa: *(Farfullando)* ¿Ves el papelón que hacés? ¿Te das cuenta no? La próxima vez, vengo sola...

Jesusa: *(Farfullando)* Que se sentía mal dijo la chica, un mal momento le hacemos pasar... como para que no dependas de mí, te tengo que acompañar no me queda otra...

*El boleterero ingresa y atraviesa la sala ubicándose en la técnica.*

Boleterero: *(A Malena)* ¡Ya va a empezar! ¿Por qué no se sienta?

*Malena se dispone a ocupar su butaca.*

Elsa: *(A Malena)* ¿Cómo te llamás?

Malena: Malena...

*APAGÓN.*

*En oscuridad se escucha la voz del empleado del teatro, indicando que la función va a comenzar.*

Malena: ¿Qué voy a hacer ahora? Me voy a escapar y no voy a volver. No podría volver, siento demasiada vergüenza, no quiero que me señalen con el dedo, ni que hablen a mis espaldas, no quiero sentirme acorralada...

En la gran ciudad nadie me va a conocer, voy a poder caminar sin rumbo y aunque se me note la pena en mis ojos, voy a pasar inadvertida.

Llegué, vine pocas veces, pero conozco bastante, sé cómo manejarme. Camino, camino casi sin sentir el cuerpo. El dolor de cabeza se apodera de mí, tomo un analgésico, no comí nada en todo el día ¡Qué mal me siento!

Veo gente entrando a un lugar, es un teatro, me va a hacer bien distraerme. Entro.

De pronto parece como si yo fuese la actriz. Ellas me acorralan, me marean, la gente está mirando. No sé si reírme o llorar. Ya no me puedo escapar, me atraparon.

## **2- Malena vino a mi casa, Jesusa le sirvió la sopa.**

*Malena está sentada en un sillón de tres cuerpos, tiene entre sus brazos un bolso de viaje que no suelta. En otro sector hay un juego de jardín (mesita y dos sillas)*

*Sobre el fondo de la escena hay dos puertas (Una da a los demás ambientes de la casa y la otra es la puerta de ingreso) Sobre la pared se ve un gran ventanal que da a una terraza atestada de plantas.*

*A medida que transcurre la acción dramática el espacio se completa de elementos que ingresa Jesusa.*

*Elsa ingresa con ropa más cómoda, sigue llevando el bastón que por momentos no necesita usar.*

Elsa: ¿Te sentís mejor?

Malena: Sí, mucho mejor.

Elsa: Dame el bolso que lo pongo en el placard...

Malena: Está bien así...

Elsa: para que estés más cómoda.

Malena: Lo dejo acá en el suelo.

Elsa. ¿Seguro?

Malena: Sí, estoy bien.

Elsa: ¿Jesusa no te ha traído nada para beber?

Malena: No, pero estoy bien así...

Elsa: Se debe haber entretenido en la cocina (*Hacia fuera de la escena*) ¡Jesusa! ¿Qué estás haciendo?

Malena: No se preocupe... Es muy linda su casa (*Recorriendo el lugar con la vista*) ¿Se podría abrir la ventana? (*Haciendo referencia al ventanal de la terraza*) Me siento un poco encerrada.

Elsa: No se puede abrir, estamos en un piso muy alto, hay corriente de aire y me puede hacer mal. Estos ambientes son muy grandes así que el aire no te va a faltar. Relajate querida y tutéame.

Malena: Está bien, esto es raro. Acepté venir porque usted... porque vos, me caíste bien, pero igual no deja de ser raro. Con todo lo que está pasando.

Elsa: Para mí nada es raro, todo tiene un por qué.

*Jesusa ingresa al espacio escénico desde la cocina y cuelga un título universitario enmarcado, en la pared y se retira rápidamente. Malena no la ve.*

Malena: ¡Cómo suceden las cosas! ¡Es increíble! Una cosa da lugar a la otra. Si yo no hubiese tomado la decisión de irme de mi pueblo no estaría acá. Hace unas horas, por el dolor de cabeza, entré al teatro y ahí te conocí, me senté en el asiento pegado al tuyo, las casualidades que van sucediendo, el azar de lo que...

Elsa: Las casualidades no existen, vos estás acá porque lo necesitás, aunque no lo sepas, Jesusa y yo lo sabemos todo.

Malena: ¿Cómo? ¿Qué está diciendo?

Elsa: *(Cambiando de tema)* ¡Mirá las plantas! *(Señalando hacia la ventana)* ¡Mirá lo que es ese verde!

Malena: ¿Nos podemos sentar ahí? De verdad me siento muy encerrada.

Elsa: No queda ni un centímetro cuadrado libre, hace tiempo que se transformó en una selva tropical.

*Malena se acerca a la ventana.*

Los tallos y las hojas se apropiaron por completo del espacio, tuvimos que sacar la mesa y las sillas de jardín (*señalando hacia el juego de jardín*) Mirá, allí están. No son cualquier tipo de plantas. Las trajo Jesusa cuando llegó, unos plantines pequeñísimos y ahora mirá. La cantidad de años que están ahí y sobreviven a todo, inviernos, veranos... crecen, crecen y crecen. Menos mal que tenemos una terraza enorme.

Malena: ¿Son plantas exóticas? No las he visto nunca...

Elsa: Muchas veces tuve que dar explicaciones. Ahora no me pasa, pero hubo un tiempo en el que venía mucha gente a esta casa. No faltaba algún mojigato que mirara el balcón asustado, como si nosotros plantásemos alguna sustancia prohibida... me acuerdo y me da risa.

Jesusa tiene una mano para cuidarlas, les habla en un dialecto inentendible, ella sabe podarlas, regarlas, injertarlas... trasplantarlas de maceta en maceta, siempre en noche de luna llena.

*(Cambiando de tema)* ¡¿Cuánta sed no?! ¡Jesús... come here please, because we are thirsty! *(A Malena)* Está cada día más sorda ¡Jesusa tenemos sed! ¡¿Jesusa qué estás esperando!?

*Jesusa entra llevando una bandeja con dos copitas de licor verde. Lleva un vestuario más cómodo.*

Jesusa: ¡Acá les traigo los drin!

Elsa: Drinks, Jesusa, ¡Drinks!

Malena: No, no puedo beber, no debería.

Elsa: Te va hacer bien, es viernes por la noche. Un licorcito de Jesusa no se puede rechazar.

Malena: Bueno, para no decirles que no.

*Jesusa se acerca a Elsa para que tome la copa de Malena y se la entregue. Luego Elsa toma su copa.*

Elsa. De un solo trago y sin respirar.

*Elsa y Malena chocan las copas y beben. Como poseída, Elsa canta el tango Malena y baila dejando caer el bastón y perdiendo su postura de vejez. Jesusa se retira con la bandeja bailando unos pasos de tango. Malena entra en el juego hasta que se percata del diploma colgado de la pared.*

Malena: ¿Ese diploma es tuyo? Universidad de Buenos Aires...

Elsa: Sí, es mío. Hace cincuenta y cinco años, creo... si la memoria no me falla, que está colocado ahí, en ese mismo marco, en el mismo lugar de la pared.

La cantidad de operaciones que realizaron estas manos, muchas cicatrices.

Malena: ¿Sos médica Elsa?

Elsa: Si soy, mejor dicho fui...

*Malena se impacienta e intenta dejar la copita en algún sitio pero no encuentra dónde.*

Malena: Me tendría que ir yendo (*Malena toma su bolso y se dispone a salir*) ¿La puerta está abierta?

Elsa: Ah no, no te podés ir. Nadie se retira de mi casa sin cenar. Es una tradición familiar.

Malena: Pero es que debo llegar al hotel antes de las...

Elsa: Me vas a hacer romper con la tradición...

Malena: Bueno, me quedo un momento más.

Elsa: ¡Jesusa!

*Jesusa entra corriendo con la bandeja y retira las copas de Elsa y Malena. Malena se sienta en el sillón y deja el bolso en el suelo.*

Jesusa: Enseguida estará, en dos minutos sirvo.

*Jesusa se retira con la bandeja, enumerando distintas hierbas aromáticas culinarias y para infusiones. Elsa escucha esta enumeración como en una letanía. Malena se adormece como si las palabras de Jesusa la sedasen. Silencio.*

Malena: (*Despertando de repente*) ¡Cuánto ruido que entra de la calle! y eso que es un décimo piso.

Elsa: Para Jesusa y para mí es lo normal, ya casi ni nos molesta. Esta ciudad es así, no descansa nunca.

*Elsa se sienta junto a Malena y tararea el tango Malena.*

*Jesusa entra bailando con un retrato en sus manos que cuelga en la pared junto al diploma. Luego sale rápidamente sin que Malena la vea.*

Malena: ¡Qué bonito que cantas Elsa!

Elsa: ¡No! Entono un poco nomás. Lo que pasa es que en mi familia había que estudiar y aprender a cantar. El estudio y el arte fueron los pilares de mi formación. Me costó recibirme, no eran tiempos favorables para las mujeres, pero yo pude. La ciencia me abrió el camino para salvar vidas... Sacando el mal de esos cuerpos...

*Malena vuelve a adormecerse.*

En esa época no había ni rayos ni drogas, ni tomografías computadas, solo prevención y cirugía. Todavía recuerdo a esos mediquitos porteños que me miraban como diciendo ¡Pero mirá qué descarado el de esta mujercita! ¡Pero mirá la petisa que agrandada! ¡Qué tupé discutirme a mí el diagnóstico! ¡Qué se cree esta cordobesita, me quiere dar cátedra!

*Jesusa ingresa con una bandeja en la que lleva una sopa humeante.*

Jesusa: ¡Elsa! Elsa calmate un poco y tranquilizate que tanta excitación no le hace bien a tu corazón.  
Los fideos no se pasaron, por suerte. La olla destapada dejó, menos mal... La sopa está en su punto.



Elsa: ¡Sopa! ¿Para qué te regalé ese reloj carísimo? es hora de tomar café ¿Me escuchaste cuando dije de tomar café? ¡Coffee! Lo que pasa es que estás cada día más sorda.

Jesusa: No comió, dijo, con la panza vacía no se puede...

*Malena despierta de repente.*

Malena: ¡Bueno está bien! La quiero probar..

*Jesusa coloca la bandeja con la sopa en el regazo de Malena.*

*Malena toma la sopa, cada tanto mira a Elsa.*

*Jesusa se retira.*

Elsa: Jesusa cocina muy bien, es lo que mejor hace, cuidar las plantas y cocinar. El resto es un desastre. Pero bueno, es como una hija, llegó a esta casa muy jovencita, no sabía leer ni escribir, yo le enseñé... También le enseñé a cantar, tiene una voz muy linda. Nos peleamos todo el tiempo pero nos tenemos afecto, aunque no lo digamos. Cuando una está tan sola, se vuelve dependiente de los que dependen de una. Es así...

Malena: *(Dejando la bandeja con el tazón de sopa al costado)* Por suerte yo no dependo de nadie y nadie depende de mí.

*Malena se pone de pie y se encuentra con el retrato colgado en la pared.*

Elsa: Siempre dependemos, hasta que una dice basta...

Malena: ¿La de la foto sos vos Elsa?

Elsa: No, mi hija.

Malena: Se te parece, por eso pensé que eras vos...

Elsa: Malena salió parecida a mí en su aspecto, el resto a su padre.

Malena: ¿Se llama igual que yo? ¡Qué casualidad!

Elsa: Nada es casual.

Malena: ¿Y dónde vive?

Elsa: Murió.

*Silencio.*

Malena: Lo siento mucho, Elsa...

Elsa: Hace años.

Malena: Te pido disculpas... Me parece que va a ser mejor que me vaya.

Elsa: Estoy bien, no pasa nada, terminá la sopa por favor, después te vas.

*Malena se sienta en el sillón y toma la sopa, Elsa la observa en detalle.*

*Malena se adormece.*

Apenas te vi en el teatro me di cuenta. Me necesitás, yo sé lo que tenés.

Malena: Me estoy sintiendo mal.

*Malena deja la bandeja a un costado.*

Elsa: Nada es tan grave, con Jesusa hacemos un buen equipo.

Malena: ¡Qué mareo!

*Malena se duerme lentamente.*

Elsa: Camino de un lugar a otro en el teatro, la gente ingresa y ocupa las butacas, quiero que empiece la obra y perderme en la ficción, de pronto te veo, parecés un cordero, frágil, rara para ese lugar. Hoy, terminé la poesía entre sueños, esa fue la señal. Hace tanto que te espero, es como volver a vivir.

*Jesusa ingresa desde la cocina fumando de una pipa y ataviada para su ritual.*

Puedo sentir el miedo que te abrumba por dentro. Esto es entre vos y yo, los demás sobran.

Tenemos una conexión ancestral.

Sí, definitivamente sos vos.

*Elsa acuesta suavemente a Malena sobre el sillón.*

*(A Jesusa) Ya está lista.*

*Jesusa le quita los zapatos a Malena mientras emite sonidos y balbucea palabras inentendibles tocando el cuerpo de Malena.*

**3- Elsa volvió a recordar la mirada de Malena y yo también.**

*Elsa, ubicada en el juego de jardín, revisa el bolso de Malena: busca en la billetera el documento de identidad, además encuentra estudios médicos que se dedica a revisar para diagnosticar.*

*Jesusa finaliza el ritual de curación sobre el cuerpo de Malena.*

Jesusa: Tranquila duerme, la dejemos descansar.

*Elsa continúa su diagnóstico. Jesusa se retira hacia la cocina e inmediatamente ingresa con un carro atiborrado de plantas.*

Elsa: Aquí está *(Mostrando un informe médico)* ¿Ves lo que digo?  
Lo que sospechaba.

Jesusa: *(Arreglando una maceta)* Malena... ella no es.

Elsa: Se llama Malena y... *(Buscando el DNI de Malena)* mirá lee.

Jesusa: Casualidad.

Elsa: Las casualidades no existen...

Jesusa: Tu Malena nació en mil novecientos sesenta, el mismo año que yo y murió veinte años después, cuando yo llegué a esta casa. Vos me trajiste y ya no me pude ir.

Elsa: ¿Te estás quejando?

Jesusa: Nunca me quejé. En treinta y ocho años, no salió ni un reproche de mi boca.

- Elsa: Quería investigar tu caso, no sabía si me iba a servir para salvar a Malena, pero no me podía quedar esperando sin hacer nada, por lo menos quería revisarte, no sé...
- Jesusa: Me dijiste que era por un tiempo... y después ya no te pude dejar.
- Elsa: Estaba desesperada, Jesusa, mi Malena se moría y no se podía hacer mas nada... Ella era muy joven y esa mierda de enfermedad avanzaba...
- Jesusa: *(Abstraída)* Cuando yo nací, mi mamá murió, un rato después murió. Mi abuela me crió. Un día me desperté toda mojada, un río de sangre me salía de entre las piernas ¡Es tu madre! Es tu madre. Es tu madre. Cuando una madre muere en el parto se mete dentro del hijo, ahora ella quiere salir de tu cuerpo, mi abuela me dijo.
- Elsa: Una chica campesina desahuciada se había curado...
- Jesusa: Hasta fueron a verme los médicos de la ciudad.
- Elsa: Una colega me había ese caso... No había ninguna razón científica que explicase la cura repentina de esa chica ¡Un milagro!
- Jesusa: Mi abuela machacó, machacó, machacó las plantas en el mortero y me lo dio. Lo tomé durante treinta días y después me curé.

Elsa: Malena me dijo, andá mami, yo te espero... vos podés. Subí al auto y manejé durante horas, kilómetros y kilómetros... Me perdí en el camino, el tiempo se terminaba... estaba desesperada y te encontré...

Jesusa: Y me trajiste, te conté lo de las plantas... yo estaba curada y me trajiste...

Elsa: Tu abuela acababa de morir y no tenías a nadie... y yo te necesitaba.

Jesusa: Mi abuela me curó y después murió ¡Ocupó mi lugar!

Elsa: ¡No! ¡Eso no tiene nada que ver! Ya te lo expliqué. ¡Yo no creo en eso!

*Jesusa se aleja enojada con Elsa. No puede emitir palabras. Elsa se acerca al carro de Jesusa y toma una planta.*

Jesusa: *(Tomando valor)* Te vi perdida como un cordero sin corral. Entonces, solté los animales, en una bolsa de plástico puse mis cosas y subí a tu auto con las plantas que mi abuela me había enseñado a cuidar. Miré para atrás, mi casa se alejaba, la nube de tierra la iba tapando.

Elsa: Entramos corriendo, yo te llevaba del brazo... Llegamos a la habitación y Malena...

*Elsa suelta la maceta que estalla contra el suelo.*

Jesusa: Te quedaste muda...

*Elsa recoge la tierra desparramada por el suelo.*

*Jesusa controla que Malena esté tranquila.*

Dejá Elsa, Déjá que yo después ordeno todo  
¡¿Elsa lo hacemos?!

*Elsa no escucha.*

¡Elsa! ¿Lo hacemos?

*Elsa mira a Jesusa, luego a Malena.*

La escena ¿Hacemos la escena?

*Elsa asiente y ambas se dirigen al fondo del espacio y ensayan la escena hacia la puerta de ingreso a la casa. Arman una figura y entran tomadas de sus brazos y miran el cuerpo de Malena. Jesusa se conmueve e intenta consolar a Elsa que la rechaza de manera tajante.*

*Jesusa camina de un lugar a otro y Elsa acaricia el pelo de Malena.*

Jesusa: Te acompañó al teatro una vez más. Me gustaría quedarme con mis plantas, pero debo acompañarte porque sé que te hace bien distraerte. Te movés como un animal enjaulado. Otra vez te llenás de esperanza. Hace años que me prometés que va a ser la última vez. Yo sé que cuando llegue ese día, voy a ser libre y vos, también.

La mirás como aquella vez, cuando Malena ya se había ido. Sí, puede ser ella. Esta vez, sí.

Elsa: La tenemos que ayudar...

Jesusa: ¡No! Esto se terminó acá, la voy a despertar para que se vaya.

Elsa: Vos no vas a hacer nada.

Jesusa: No te va a hacer bien... Elsa.

Elsa: Vos no entendés.

Jesusa: Sí que entiendo, lo sabés.

Elsa: Esta va a ser la última.

Jesusa: No digás eso *(Se golpea los oídos como una niña)*

Elsa: No seas chiquilina ¡Tenemos un pacto!

*Malena se despierta de repente, mira a Jesusa y a Elsa con mucho temor pero no puede emitir palabra.*

#### **4- Dijimos lo que sabíamos.**

*Malena se mira los pies desnudos, está desorientada y comienza a desesperarse.*

Elsa: *(A Malena)* ¿Estás bien?

Jesusa: *(A Malena)* Tranquila, tenés que estar tranquila.

Elsa: *(A Malena)* ¡Cómo te ha cambiado el semblante!



*Malena corre hacia el fondo del espacio, grita tratando de que se escuche por la ventana de la terraza.*

*Jesusa intenta avanzar hacia Malena para contenerla pero Elsa se lo impide.*

Malena: ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Ayúdenme! ¡Me secuestraron! ¡Estoy en el décimo piso! ¡Llamen a la policía! (A Elsa) ¿Qué me hiciste? ¿Qué me hiciste!? ¡Dejame ir! ¡Abrime la puerta!

Jesusa: No grites, nadie te va a escuchar, estamos en el último piso y los de abajo son sordos. Además las llaves las tengo yo (Jesusa exhibe un manojito de llaves del bolsillo de su vestido)

*Malena le arrebató las llaves a Jesusa y corre a recoger su bolso. Elsa y Jesusa intentan detenerla, sin lograrlo. Malena recoge sus zapatos y corre hacia la puerta, deteniendo con firmeza la persecución de Elsa y Jesusa.*

Malena: ¡Basta! ¡Me voy! ¡Me voy a ir!

*Elsa y Jesusa se miran y luego se sientan en el sillón, dejando sola a Malena en el fondo del espacio.*

*Malena intenta abrir la puerta.*

Elsa: Está bien, andate. Pero quiero que sepas que después de haber visto tus estudios médicos es evidente que tenés algo muy delicado.

*El manojito de llaves que manipula Malena cae al suelo.*

Jesusa: Y solamente estas plantas (haciendo referencia al carro con plantines) pueden curarte.

*Malena se ríe hasta la carcajada. Intenta explicar por qué, pero no se le entiende.*

Jesusa: ¿Qué es lo gracioso? ¿De qué te reís?

Malena: ¡Esos estudios no son míos! Son de una amiga que me pidió que los trajera para que los vea un médico. Necesita una interconsulta y ella no se animó a venir... le dio pánico.

*Malena recoge los estudios que yacen en la mesa del juego de jardín donde los dejó Elsa y los mete dentro de su bolso. Luego se coloca los zapatos rápidamente para escapar.*

¡Ustedes pensaron que eran míos! No sé lo que están buscando pero lamento decirles que la enferma no soy yo.

*Malena se dirige hacia el fondo decidida a irse.*

Elsa: Decile a tu amiga que lo que tiene es muy grave, yo sé de qué estoy hablando. Que siga con la medicación recetada pero esas plantas van a curarla (*haciendo referencia al carro con plantines*) Llévalas.

Jesusa: Las tiene que tomar por treinta días.

*Malena se dirige al carro para tomar uno de los plantines.*

Treinta hojitas. Machacar, machacar, machacar con treinta golpes de mortero. Colar lo que quede para separar los restos del líquido. No tiene sabor, por lo que será fácil mezclarlo en cualquier bebida o comida, fría o caliente, lo mismo da.

*Malena toma uno de los plantines y sale rápidamente hacia el fondo.*

Antes de que te vayas, tenés que hacer algo a cambio.

*Malena se detiene de repente.*

Malena: ¿Qué cosa?

Jesusa: *(A Elsa acercándole el bastón)* Andá a cambiarte.

Elsa: ¿Para qué?

Jesusa: Para que va a ser. Tenemos un pacto.

Elsa: *(Confundida)* Ah sí, el pacto.

*Jesusa ayuda a Elsa a erguirse y la escolta unos metros para que salga. Es la primera vez que se denota en el cuerpo de Elsa, su edad.*

*Jesusa y Malena observan cómo la mujer se aleja con dificultad.*

*Silencio.*

## **5. Finalmente me fui.**

Malena: No quiero ningún problema, solo me quiero ir. Juro que no le voy a decir a nadie lo que pasó. No sé por qué están haciendo todo esto, ni quiero saberlo.

Jesusa: Nos tenés que ayudar, es lo único que te pido.

Malena: ¿A qué?

Jesusa: Tenés que hacer de Malena.

Malena: Soy Malena.

Jesusa: Pero tenés que hacer (*Dirigiéndose hacia el retrato que cuelga de la pared*) de esta Malena.

Malena: ¿Hacer cómo?

Jesusa: Es un juego ¿Nunca jugaste?

Malena: Si pero...

Jesusa: Es un simple juego, no le hacemos mal a nadie.

Malena: ¡Están completamente locas!

Jesusa: Puede ser, pero somos inofensivas.

Malena: ¿A vos te parece inofensivo secuestrar una persona?

Jesusa: No te secuestramos...

Malena: ¿A no? ¿Retener a alguien en contra de su voluntad no es un secuestro?

Jesusa: Decidimos ayudarte, como a tantas otras. Estamos a un paso de lograrlo, nunca llegamos hasta acá. Nosotras vamos a cerrar el círculo, vamos a cumplir el pacto y vos te vas a poder ir, curada.

Malena: Yo no necesito curarme, están equivocadas.

Jesusa: ¿Estás segura?

Malena: No estoy enferma. Ustedes se lo inventaron, los estudios médicos que tengo en el bolso no son míos.

Jesusa: Entonces ¿Por qué tenés tanto miedo?

Malena: ¿Qué decís?

Jesusa: En todos estos años he visto de todo. Mujeres huyendo de algún peligro que las acechaba, escapando de un dolor o de una pérdida, luchadoras de alguna causa sobreviviendo a la muerte. Nos equivocamos varias veces, porque no somos perfectas, pero hay algo que podemos olfatear sin errarle, el miedo agazapado adentro de un cuerpo.  
Si vos me asegurás de que no estás muerta de miedo, te podés ir ya mismo. Te juro que no te voy a retener.

Malena: ¿Por qué hacés esto?

Jesusa: Por Elsa... se lo prometí hace treinta y ocho años.

Malena: ¿¡Treinta y ocho años!?

Jesusa: No tiene a nadie, soy su familia.

Malena: No lo sos, no sos su familia.

Jesusa: Pero es como si lo fuera.

Malena: ¿No te querés ir? ¿No querés ser libre?

Jesusa: Es lo que tengo que hacer.

Malena: De eso te convenció Elsa ¿No te das cuenta?

Jesusa: Se le murió una hija...

Malena: Eso no le da ningún derecho a utilizarte.

Jesusa: La muerte de un hijo no se puede superar, no es natural.

Malena: Pero vos no tenés nada que ver ¿Y tu vida? Envejeciste acá adentro.

Jesusa: Mi mamá murió mientras pujaba para que yo saliera. Allá en el campo me crie, como una cabra salvaje rodeada de plantas. Mi abuela me enseñó a usarlas... Vos tenés el don, vos sos especial Jesusa... Crecí, crecí, crecí y la enfermedad me agarró en su puño. Mi abuela sabía que eso iba a pasar porque mi mamá murió para que yo pueda vivir y ahora el mal volvía a mi cuerpo, faltaba completar el círculo. Me dio las plantas machacadas, las mismas que tomaste vos con la sopa, y me curé, después ella hizo el ritual de tránsito y ocupó mi lugar, murió apenas sané.

Malena: ¿Pero qué estás diciendo?

Jesusa: Elsa me vino a buscar, yo ya no tenía a nadie, me contó lo de Malena, que estaba muy grave estaba y yo estaba dispuesta

a ocupar el lugar de su hija. Entramos a la habitación de Malena estaba muerta. No pude ocupar su lugar, por eso me quedé.

Malena: ¡Vos sos una víctima! ¡Sos la primera víctima!

Jesusa: Yo quiero estar acá.

Malena: ¡Reaccioná! ¿No te das cuenta que Elsa te está usando para su propio delirio? ¡Salgamos ya mismo de esta casa!

*Malena arrastra a Jesusa del brazo hacia la puerta del fondo.*

Jesusa: ¡No! No me puedo ir. Tenemos que completar el círculo.

Malena: ¡Basta!

Jesusa: Por algo estás acá. Todos tenemos una misión en la vida Hoy te toca ocupar el lugar de Malena solo para cerrar el círculo.

Malena: Yo no me quiero morir.

Jesusa: Pero ¿No entendés? Vos te vas a curar ¿No te das cuenta?

Malena: Entonces ¿Quién va a...?

*Entra Elsa ataviada con ropa de su juventud, no lleva bastón, se mueve con total jovialidad.*

Elsa: Ya estoy lista.

Jesusa: Elsa, estás hermosa, como el día que te conocí.

Elsa: *(Ensimismada)* ¿Para qué me puse esto?

Jesusa: Para el ritual, para cumplir con el pacto.

Elsa: ¿Qué pacto?

Jesusa: El pacto ¿La hacemos?

Elsa: ¿Qué cosa?

Jesusa: La escena.

Elsa: ¿La escena? ¿Qué escena?

Jesusa: No me hagás que te explique, ya sabés, la hagamos.

Elsa: Dale.

Jesusa: *(A Malena)* Te tenés que acostar en el sillón, como estabas antes.

*Malena se acuesta.*

Malena: ¿Así está bien?

Jesusa: Si está perfecto. Con los ojos abiertos, sin pestañear.

*Elsa y Jesusa se dirigen al fondo del espacio y ensayan la escena. Entran del brazo y miran el cuerpo de Malena. Jesusa se conmueve e intenta consolar a Elsa que la rechaza de manera tajante.*



*Malena reacciona inesperadamente.*

Malena: ¿¡Mamá!?

*Los tres personajes pierden su entidad, se cuele la expresión de las actrices.*

Elsa: ¡Ay no! ¡No! ¡No chicas! Esto es una mierda. Tanto quilombo para hacer esta mierda. Traerla a esta otra (*Por Malena*) hasta mi casa, encontrarla, finalmente encontrarla después de tantos fracasos... para terminar haciendo este mamarracho ¡Tan obvio todo! ¡Tan sobreactuado! ¡Vergüenza me da! ¡Vergüenza!

*Malena se ríe del enojo de Elsa.*

Malena: ¡Bueno! ¡Bueno! Pará un poco, tampoco es para enojarse tanto ¡Mierda qué carácter! ¡Qué carácter!

Jesusa: (*Dolida*) A mi me gustó. Hasta me emocioné y todo. Me re gustó, de verdad.

*Elsa se ríe del berrinche de Jesusa.*

Elsa: ¡Qué boluda! Haciendo puchero, siempre la misma vos ¡Pero reite mujer! ¡Reite un poco!

*Las tres mujeres se ríen hasta llegar a la carcajada.*

*Elsa se sienta en el sillón agotada por la risa y finalmente muere de repente.*

*Jesusa y Malena hacen silencio de forma cortante, se miran. Los personajes vuelven a los cuerpos de las actrices.*

*Malena se acerca a Elsa con la intención de tocarla.*

Jesusa:        ¡No la toques!

*Malena toma su bolso, uno de los platines del carro de Jesusa y corre hacia la salida del fondo del espacio escénico arrastrando a Jesusa del brazo. Al llegar a la puerta, Jesusa se zafa de la mano de Malena.*

Jesusa:            ¡No!

*Silencio.*

Malena:        ¿Seguro?

*Jesusa asiente.*

*Malena toma el manajo de llaves del suelo, abre la puerta, mira por última vez a Jesusa y sale dando un portazo.*

*Elsa se incorpora con el ruido de la puerta.*

*Jesusa camina hasta las butacas del teatro y toma asiento mirando la escena.*

*Elsa camina hacia las butacas del teatro y toma asiento, luego gira hacia una espectadora.*

Elsa:            Vos ¿Cómo te llamás?